

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Dinámicas sociopolíticas en el delta del Nilo a fines del IV milenio a.C.: Un problema teórico.

ampagno, Marcelo, (UBA / UNaF / CONICET).

Cita:

ampagno, Marcelo, (UBA / UNaF / CONICET). (2007). *Dinámicas sociopolíticas en el delta del Nilo a fines del IV milenio a.C.: Un problema teórico. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/139>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIª JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Título de la ponencia: Dinámicas sociopolíticas en el delta del Nilo a fines del IV milenio a.C.: Un problema teórico

Mesa Temática No 16: Elites, dinámicas estatales y formas de subordinación en el Mediterráneo Antiguo.

Universidad, Facultad, Dependencia: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional de Formosa, Facultad de Humanidades / IMHICIHU-CONICET

Autor: Campagno, Marcelo – Profesor Adjunto (UBA) / Profesor Titular (UNaF) / Investigador Adjunto (CONICET).

Dirección: Av. Rivadavia 5547 3ºF, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Teléfono: (011) 44 32 88 60

E-mail: marcelo.campagno@hotmail.com

1

En la mayor parte de los estudios actuales acerca del surgimiento y posterior expansión del Estado en el valle del Nilo, el foco analítico se centra principalmente en el Alto Egipto, y se amplía posteriormente hasta la primera catarata del Nilo y el mar Mediterráneo, a medida que se extiende la influencia de lo estatal hacia esas regiones. En efecto, de modo lícito, los análisis suelen considerar primero el conjunto de transformaciones que suceden en torno de Hieracómpolis, Nagada y Abidos durante la fase Nagada IIc-d (3600-3300 a.C.), para abordar luego el proceso de expansión política que transcurre en la fase Nagada IIIa-b (3300-3100 a.C.) y desemboca en la unificación del Alto y el Bajo Egipto en el inicio de la Dinastía I¹.

Ahora bien, este modo de considerar tales procesos ha tenido una consecuencia imprevista. En la medida en que el foco de los análisis sigue de cerca los cambios que se producen en y desde el Alto Egipto, la situación sociopolítica del Bajo Egipto en la época previa a su incorporación al Estado unificado ha pasado algo más desapercibida. Dicho en otros términos, las interpretaciones del proceso de unificación política como un derivado del proceso de surgimiento del Estado en el Alto Egipto han tendido a invisibilizar las dinámicas sociopolíticas específicas que sucedían en el Bajo Egipto con anterioridad a su integración en el Estado unificado. A pesar de ello, la actividad arqueológica en el delta del Nilo, especialmente en las últimas dos décadas, ha proporcionado una considerable cantidad de

¹ A modo de ejemplo, considérese Wilkinson, 2000; Savage, 2001; Campagno, 2002a.

evidencias acerca de los procesos sociopolíticos acontecidos allí durante los inicios de la fase Nagada III. Partiendo de un análisis de tales testimonios, ¿es posible proponer un modelo que dé cuenta de las dinámicas sociopolíticas del Bajo Egipto durante Nagada IIIa-b? Como se verá, en el presente estado de la cuestión, la situación dista de ser clara. Sin embargo, esto no impide que intentemos pensar en ella.

2

En el marco de la percepción tradicional acerca del status sociopolítico del delta del Nilo con anterioridad al advenimiento de la Dinastía I, se suponía que había existido allí un reino del Bajo Egipto, de características simétricamente opuestas a las del reino del Alto Egipto situado en el valle. La principal fuente para referir a tal reino septentrional era la llamada *Piedra de Palermo*, unos anales reales de la Dinastía V, en cuyo registro superior se hacía referencia a monarcas sólo tocados con la corona roja del Bajo Egipto: ese registro fue interpretado como testimonio de una época remota en la que había habido reyes que gobernaban en el delta, con independencia de los reyes del Alto Egipto, identificados con la corona blanca. Tal información se combinaba con la suposición de la existencia prehistórica de los nomos históricos y con diversas lecturas en clave historicista de los relatos religiosos, especialmente de los *Textos de las Pirámides* y, en particular, del ciclo mítico que narraba la disputa por la realeza entre Osiris, Seth y Horus. El resultado de estos procedimientos era la interpretación acerca de la existencia de diversas confederaciones de nomos norteños que desembocarían en la constitución de un reino del Bajo Egipto. Ese reino habría primeramente conquistado y aportado la civilización al Alto Egipto, aunque finalmente sucumbiría ante este último, una vez que los nomos sureños también se organizaran como un reino y Menes iniciara la conquista militar del norte².

Este modelo, junto con el de la *raza dinástica* propuesto por Petrie, predominó durante largo tiempo como recurso para dar cuenta de los orígenes del Antiguo Egipto. Es cierto que, tempranamente, algunos especialistas habían rechazado el modelo. Por ejemplo, H. Kees negaba la posibilidad de que –en una época remota– un reino septentrional hubiera conquistado y colonizado el sur, dada la total ausencia de evidencia. Más radical, H. Frankfort cuestionaba la validez de los procedimientos analíticos implicados por tal modelo: por un

² Tal hipótesis fue principalmente elaborada por Sethe, 1930, y mayormente sostenida por los egiptólogos durante casi cuatro décadas. Cf. Breasted, 1930-31, 709-724; Vandier, 1949, 24-31; Pirenne, 1961, 49-86.

lado, porque no había razones para interpretar los contrastes religiosos en clave de acontecimientos históricos; y por otro, porque *“las formas duales de la monarquía egipcia no fueron el resultado de acontecimientos históricos; representaban la idea egipcia característica de que un todo se compone de dos partes contrarias”*³. A pesar de ello, habría que esperar hasta la década de 1970 para que el modelo comenzara a caer en desuso. Y si en su gradual abandono influyeron las ideas de Frankfort, más incidió el hecho de la creciente gravitación de nuevos modos de explicar las dinámicas sociales predinásticas –en especial, la relacionada con el proceso de aparición del Estado–, mucho más basados en las evidencias de tipo arqueológico que en las inferencias de los textos de épocas posteriores.

Ahora bien, en el marco de la información arqueológica disponible durante la década de 1970 y parte de la de 1980, el proceso de diferenciación sociopolítica que podía advertirse en el Alto Egipto para finales de la fase Nagada II e inicios de Nagada III no encontraba parangón en el Bajo Egipto. En particular, la evidencia funeraria procedente del Alto Egipto incluía tumbas de gran tamaño, equipadas con una gran variedad de bienes de regiones lejanas y con una variada gama de representaciones iconográficas, todo lo cual se hallaba mayormente ausente en la región del delta del Nilo. En este sentido, la conclusión de M. Hoffman resulta indicativa del nuevo consenso que había sido alcanzado por los especialistas: de acuerdo con el autor, en contraste con el Alto Egipto, *“el Bajo Egipto de Maadi y Omari [...] desarrolló un estilo de vida diferente, basado en aldeas de gran tamaño, autocontenidas y políticamente independientes, con agricultura y pastoreo prósperos, y un activo comercio exterior. En el Delta no hay evidencia de centralización política tal como sucedió en el Alto Egipto durante la segunda mitad del IV milenio a.C., ni hay un desarrollo de un arte representativo, políticamente orientado. La invención del Estado egipcio y su iconografía distintiva fue largamente un asunto del Alto Egipto”*⁴.

Ciertamente, para la época en que fue publicado *Egypt before the Pharaohs* (1979), el contraste entre los testimonios procedentes del Alto y del Bajo Egipto de finales del IV milenio a.C. no podía ser mayor. Sin embargo, también se reconocía que se disponía de mucha más información referida al valle que la que había respecto del delta, en donde el trabajo arqueológico afrontaba mayores dificultades, especialmente como consecuencia de la

³ Frankfort, 1976 [1948], 43. Cf. también Kees, 1941.

⁴ Hoffman, 1979, 299-301.

proximidad de la napa freática a la superficie de los yacimientos, así como del avance del tejido urbano y del uso agrícola de las áreas con vestigios arqueológicos. A pesar de tales dificultades, para esa misma época, la arqueología del delta del Nilo estaba comenzando una fase de nuevo vigor. En el transcurso de los siguientes años, los trabajos en Buto, Mendes, Tell el-Farkha, Ezbet el-Tell, Tell Ibrahim Awad, Minshat Abu Omar y otros sitios fueron ofreciendo una gran cantidad de nuevos datos acerca del final del período Predinástico en la región⁵. Para la década de 1990, el cuadro descrito por Hoffman había cambiado. Sin embargo, esos nuevos trabajos arqueológicos tampoco confirmaban el viejo modelo de un reino simétricamente opuesto al del Alto Egipto. Si no había un único reino del Bajo Egipto ni tampoco unas simples aldeas sin ningún tipo de centralización política, ¿cuál era la situación sociopolítica del delta a comienzos de la fase Nagada III, de acuerdo con los nuevos hallazgos?

3

Ante todo, es necesario considerar esos hallazgos más de cerca. En particular, interesa abordar aquí tres tipos de evidencia, que pueden proporcionar indicios de diferenciación social y de ciertas formas de autoridad política: se trata de los testimonios que corresponden al ámbito de las edificaciones –especialmente las de gran tamaño–, al de las tumbas de grandes dimensiones o dotadas de ajuares funerarios diferenciales, y al de determinados objetos cuyo simbolismo permite asociarlos a la posible presencia de una élite y de algún tipo de liderazgo.

Veamos, en primer lugar, los testimonios acerca de construcciones de grandes dimensiones en el delta a comienzos de la fase Nagada III. En Buto, los primeros edificios construidos con ladrillos de adobe se remontan al estrato III correspondiente a las fases Nagada IId2-IIIa. Si bien la evidencia no es del todo clara, se trata de edificaciones de dimensiones rectangulares, con paredes de 0,50-0,80 m de espesor, que delimitan recintos de al menos 8 m de largo y que han sido interpretados como probables instalaciones para la elaboración de cerveza. En el subsiguiente estrato IV (que se inicia a fines de la Dinastía 0), aparece otro edificio rectangular, para el que se ha sugerido un uso cúlrico⁶. Por su parte, en la fase 6 de ocupación el Tell Ibrahim Awad (Nagada IIIa-b), al margen del uso del adobe en contextos domésticos, sobresale la presencia fragmentaria de un edificio que también ofrece un formato rectangular,

⁵ Cf. Tristant, 2005, 79-80 (con referencias).

⁶ Cf. von der Way 1992, 6-7; 1997, 116 y ss.; Cialowicz, 2001, 96, 117.

con muros de ladrillos de adobe de 1,2 m de espesor y de un ancho de alrededor de 15 m, que también ha sido interpretado como un posible santuario⁷.

La evidencia más significativa en materia de grandes construcciones en el delta durante Nagada IIIa-b, sin embargo, es la que ha sido hallada en los últimos años en el sito del Tell el-Farkha. Allí, ya desde la fase 2 (Nagada IId2) y especialmente durante la fase 3 (Nagada IId2/IIIa1-IIIa2) se advierte una serie de edificaciones realizadas con ladrillos de adobe, entre las que sobresale un muro de 2,5 m de espesor que delimita una amplia estructura cuyo tamaño se estima en 17 m de largo y 12 m de ancho, conectada con otros recintos más pequeños, de dimensiones rectangulares y semicirculares. A esto se añade otra estructura de aproximadamente 20 x 20 m, con muros de 2 m de espesor, dividida internamente en varios compartimientos, que ha sido descubierta en 2002, y que corresponde a la misma fase 3. De acuerdo con Cialowicz, *“el tamaño de la estructura y el espesor de los muros son notables, y está claro que se trata de una de las más grandes estructuras nagadenses descubiertas en Egipto hasta el momento”*⁸. Por otra parte, recientemente se ha indicado, para esta misma época, la existencia de un recinto de ladrillos de adobe, de 3,60 x 4 m, al parecer destinado a la preparación de cerveza⁹. Esta fase de edificaciones conoce un final abrupto hacia Nagada IIIa2, aparentemente como resultado de un devastador incendio. Sin embargo, una nueva época de construcciones (fases 4 y 5) se inicia inmediatamente, continuando hasta comienzos de la Dinastía I (se refiere para ellas la existencia de una edificación de al menos 25 x 15 m, incluyendo un depósito con recipientes y figulinas)¹⁰.

¿Qué información se dispone acerca de las prácticas funerarias en el norte a partir del inicio de la fase Nagada III? El principal cementerio para esta época es probablemente el de Minshat Abu Omar, en el vértice nororiental del delta, ya en uso desde la fase Nagada IIc-d. Las tumbas de Nagada IIIa-b son las que corresponden al grupo MAO III. Un análisis reciente de K. Kroeper destaca una importante novedad para esta época, que se traduce en la presencia de un pequeño grupo de tumbas de mayor tamaño y con ajuares funerarios dotados de mayor cantidad y variedad de bienes respecto de lo que se advierte en las tumbas del período previo (MAO I, Nagada IIc-d). Así, por ejemplo, si para el período precedente no había tumbas en

⁷ Cf. van den Brink 1992a, 52; Eigner, 2000, 35; Cialowicz, 2001, 118.

⁸ Cialowicz, 2004, 380. Al respecto, cf. Cialowicz, 2001, 96-98, 118-119; 2003, 170-175; 2004, 376-382.

⁹ Cf. Chichowski, 2005, 23.

¹⁰ Cf. Cialowicz, 2004, 382-387.

Minshat Abu Omar que alcanzaran 3 m², para Nagada IIIa-b se registran sepulcros de hasta 37 m²; del mismo modo, si el 96% de las tumbas de MAO I disponen entre 0 y 10 objetos en sus ajuares, en MAO III existe un 50% de los ajuares que superan esas cantidades¹¹. Esta tendencia hacia tumbas de mayor tamaño (incluyendo el uso de ladrillos de adobe y la presencia de compartimientos) y de mayor volumen de bienes se profundiza en la fase inmediatamente siguiente (MAO IV), que se extiende hasta la época de la Dinastía I. De hecho, para la misma época, una tendencia similar parece advertirse en otros sitios del delta oriental, tales como Minshat Ezzat, Beni Amir y Kafr Hassan Daud¹².

En la región menfita, por su parte, también existe significativa evidencia funeraria correspondiente a los comienzos de la fase Nagada III. Se trata, principalmente, de los testimonios procedentes del cementerio de Helwan, cuya utilización se remonta a Nagada IIIa. De esta época data una tumba (563.H.11) de considerable tamaño –2,70 x 1,30 x 2,20, totalizando 7,7 m³–, con indicios de una probable superestructura en ladrillos de adobe y, aunque saqueada, con una jarra de vino y fragmentos de vasos de piedra y objetos de marfil. Este tipo de tumbas, así como los bienes que se han preservado (cf. *infra*), son indicativos de la importancia de este cementerio desde los inicios de su utilización¹³. Más hacia el sur, a la altura de la región del Fayum, también en Tarkhan aparecen enterramientos de la misma época, de notorias características. En particular, el extenso cementerio del valle reúne un conjunto de siete pequeñas mastabas que datan de los inicios de su utilización (es decir, las SD 77-78 de Petrie, correspondientes a la fase Nagada IIIa2-IIIc1) y que incluyen muros de ladrillos de adobe, pequeños recintos para la colocación de ofrendas y diversos objetos de cerámica, piedra y marfil¹⁴. Por su parte, la tumba T315 (Nagada IIIb), de 3,04 x 1,52 x 1,39, también saqueada, dispone de vasos de piedra y un recipiente cerámico con el nombre de un gobernante en su *serekh* (cf. *infra*), lo que sugiere que se trata del enterramiento de un individuo de alto status¹⁵. Aún un poco más al sur, el vasto cementerio de Abusir el-Melek, utilizado durante el período Nagada IId2-IIIId, registra un conjunto de tumbas rectangulares con paredes de ladrillos de adobe y variados ajuares funerarios, incluyendo bienes de

¹¹ Cf. Kroeper, 2004, 859-880. Cf. también Kroeper y Wildung, 1994; 2000.

¹² Cf. El-Baghadi, 1999, 9-11; Abd el-Moneim 1996, 241-251; Bakr *et al.*, 1996, 277-278; Hassan *et al.*, 2003, 37-46; Rowland y Hassan, 2003, 416-423; Tassie y van Wettering, 2003, 499-507.

¹³ Cf. Köhler 2004, 307.

¹⁴ Cf. Petrie, 1914, 2-3, Pl.XII-XIV; Ellis, 1996, 158.

¹⁵ Cf. Petrie *et al.*, 1913, 8, Pl. LX; Wilkinson, 1996, 72; Grajetzki, 2004, 17-18; Köhler, en prensa (a).

cerámica, piedra, marfil, hueso, cobre (un 20% de las 900 tumbas excavadas reunían 10 o más objetos)¹⁶.

Más allá de las evidencias referidas a las grandes dimensiones y el uso de ladrillos de adobe en edificaciones y enterramientos, existe otro tipo de testimonios procedentes del Bajo Egipto en tiempos de Nagada IIIa-b, que es necesario considerar aquí, en relación con la cuestión de la diferenciación sociopolítica: se trata, por una parte, de ciertos objetos que pueden ser interpretados como bienes de prestigio –lo que implica la presencia de una élite– y, por otra parte, de objetos con determinadas inscripciones, que pueden suponer la presencia de alguna forma de dispositivo político-administrativo, entre los que sobresalen aquellos que exhiben diversos tipos de *serekhs*. En relación con el primer tipo de objetos, sobresale un recientísimo hallazgo procedente de Tell el-Farkha: se trata de una serie de fragmentos de láminas de oro que probablemente cubrían dos estatuas de madera de 35-40 y 65-70 cm, que representan individuos de sexo masculino, con incrustaciones de lapislázuli en el lugar de los ojos. De acuerdo con los excavadores, tales hallazgos corresponden a un contexto de Nagada IIIb, asociable a la época en torno de los inicios de la Dinastía 0¹⁷. Más allá de esto, diversas tumbas del mismo período correspondientes a algunos cementerios ya mencionados (Minshat Abu Omar, Helwan, Tarkhan, Abusir el-Melek) presentan ajuares funerarios con una notable cantidad (especialmente de cuencos cerámicos) y variedad de objetos (vasos de piedra, paletas para uso cosmético, mazas, cuentas, objetos de cobre y de marfil) que sugieren que los individuos allí enterrados debían disponer de un status socioeconómico elevado en el marco de sus comunidades¹⁸.

Pero además de la disponibilidad restringida de este tipo de bienes, que apuntan a la existencia de posibles diferencias socioeconómicas, aparecen otros testimonios, que pueden indicar diferencias en el plano político-administrativo. Los hallazgos recientes en Tell el-Farkha son aquí, otra vez, de relevancia: en el interior de una de las edificaciones correspondientes a la fase Nagada IIIa2 han aparecido, junto a fragmentos de probable

¹⁶ Cf. Scharff, 1926; Vandier, 1952, 253-260, 448-466; Seeher, 1999, 91-93.

¹⁷ http://www.muzarp.poznan.pl/muzeum/muz_eng/Tell_el_Farkha/index_tel.html.

¹⁸ Si bien es cierto que, por sí solos, los ajuares funerarios con mayor cantidad y calidad de bienes no necesariamente indican que sus poseedores debían ser los individuos de status más elevado en una sociedad (dado que podría haber otros modos de explicitar esa condición social), es cierto también que, durante las épocas históricas, los egipcios de más alto status disponían de complejos ajuares funerarios. Por otra parte, cuando se hallan diferencias de cantidad y variedad entre ajuares de una misma época, y éstas no se deben a grupos de sexo o edad, es difícil no asociar esa disparidad a la existencia de diferencias en el plano socioeconómico.

procedencia levantina, una serie de sellos con y sin decoración, conos y bolitas de arcilla perforadas o sin perforar, que de acuerdo con K. Cialowicz, podrían haberse relacionado con propósitos de conteo¹⁹. Más allá de esto, existe una considerable serie de sitios del Bajo Egipto (Tell el-Farkha, Minshat Abu Omar, el-Beda, Ezbet el Tell, Tell Ibrahim Awad, Kafr Hassan Daud, Abu Rawash, Tura, Helwan, Tarkhan, Abusir el-Melek) en los que se registra, durante la fase Nagada IIIb (Dinastía 0), una gran cantidad de marcas de ceramista: si bien estas marcas son de difícil interpretación, se trate de identificaciones del artesano, del producto contenido en los cuencos con marcas o de la proveniencia, el destino o el poseedor de tal producto, tales signos parecen implicar la existencia de alguna forma de registro administrativo²⁰.

Por último, es necesario considerar aquí la presencia de *serekhs* en el Bajo Egipto, en una diversidad de cuencos, desde la fase Nagada IIIa2 en adelante. Si bien, en su forma “clásica”, este símbolo emblemático del rey se compone de tres elementos (el rectángulo con trazos verticales que evoca el palacio, un espacio para el nombre del rey, y el halcón representativo de Horus), los primeros especímenes presentan mayor variedad, pudiendo aparecer sólo el rectángulo con los trazos verticales, o un espacio vacío en el lugar del nombre real, o con el halcón ausente. De singular relevancia es el hecho de que varias de estas formas tempranas se registran mayoritaria o únicamente en el Bajo Egipto. Por un lado, en cuanto a los *serekhs* “simples” (sólo el rectángulo con trazos verticales), aparecen 11 veces en el área entre Abusir el-Melek y el Sinaí, contra sólo 3 veces que se presentan en Abidos. Por otro, hay un conjunto de *serekhs* más “identificables”, que sólo aparecen en el norte: se trata de aquél que presenta dos halcones enfrentados entre sí (que aparece en el Sinaí, el-Beda, Tell Ibrahim Awad y Tura), y los que llevan los hipotéticos nombres de Ny-Hor (Buto, Tura, probablemente Ezbet el-Tell), Hat-Hor (Tarkhan), Ny-Neith (Helwan), Cocodrilo (Tarkhan, Minshat Abu Omar), así como un *serekh* que exhibe tres mazas verticales (hallado en el delta oriental y en Tura, aunque también hay un fragmento procedente de Abidos). Lo que importa destacar aquí, más allá de las discusiones sobre la región de origen o las posibilidades de circulación de los objetos con *serekhs*, es esta presencia temprana en el Bajo Egipto de un símbolo que suele asociarse directamente a la monarquía y, en particular, la existencia de probables nombres que

¹⁹ Cf. Cialowicz, 2004, 380.

²⁰ Cf. van den Brink, 1992b, 274. La obra de van den Brink (1992b) reúne el corpus central de marcas de ceramista, al momento de su publicación. Para adiciones posteriores, cf. también Kroeper, 2000, 187-218 (Minshat Abu Omar); Hassan *et al.*, 2005, 99-100 (Kafr Hassan Daud); Jucha, 2005, 103 (Tell el-Farkha).

no encuentran contrapartida en el Alto Egipto, a diferencia de lo que será frecuente a partir de los reinados de Ka y Narmer, en el paso de la Dinastía 0 a la I²¹.

4

Tomados en conjunto, estos testimonios sugieren la existencia de una significativa diferenciación sociopolítica en el Bajo Egipto, a comienzos de la fase Nagada III. En efecto, por una parte, las estructuras arquitectónicas de considerable tamaño indican la existencia de prácticas no asociadas a contextos domésticos y –se trate de actividades ligadas a la producción o al culto– pueden implicar diversas formas de especialización y de liderazgo en relación con la función del edificio. Las tumbas de gran tamaño y con un gran volumen y variedad de bienes sugieren, por su parte, la existencia de cierta estratificación social, en el marco de la cual también es posible que se cuenten formas de liderazgo. Los testimonios de prácticas de control y registro asimismo sugieren la presencia de dispositivos de especialización administrativa. Por último, los *serekhs*, en tanto símbolos de la realeza, introducen la posibilidad de pensar de modo directo en la presencia de unas formas de liderazgo claramente institucionalizadas.

Ahora bien, ante este tipo evidencias, dos interrogantes emergen. Por un lado, ¿es posible establecer de un modo más específico cuáles son las características de las dinámicas sociopolíticas en el Bajo Egipto durante Nagada IIIa-b? Y por otro lado, considerando el proceso de surgimiento y expansión del Estado en y desde el Alto Egipto, ¿qué relaciones podría haber entre estos últimos procesos y las transformaciones sociopolíticas acaecidas en el Bajo Egipto? En el estado actual de la documentación, no parece posible ofrecer una respuesta taxativa para estas cuestiones. Especialmente, porque los testimonios que han sido aquí considerados proceden de distintos sitios y no permiten afirmar que los indicadores disponibles para uno de ellos puedan ser generalizados a los demás. Sin embargo, tal situación no impide la posibilidad de reflexionar al respecto. En lo que sigue, intentaremos profundizar el nivel de reflexión teórica, considerando ambos interrogantes de manera simultánea. Para ello, propondremos tres escenarios posibles –y, de hecho, no incompatibles– que podrían caracterizar, a la vez, las formas principales de organización sociopolítica del Bajo Egipto a comienzos de la fase Nagada III y la condición de tales formas en relación con las dinámicas estatales del Alto Egipto.

²¹ Al respecto, cf. van den Brink, 1996, 133, 151; 2001a, 24-100; Hendrickx, 2001, 85-110.

Heteronomía: Se caracteriza aquí como heterónomos a los sitios del Bajo Egipto que pudieran haber estado en una relación de subordinación respecto de los núcleos proto-estatales del Alto Egipto, sin necesidad de que tal subordinación implicara un dominio territorial generalizado del delta por parte de los núcleos sureños sino un control específico de ciertos sitios, a manera de “enclaves”. Ese control externo podría significar que toda la población del sitio se hallara de algún modo subordinada a autoridades exteriores o, alternativamente, sólo referirse a la presencia de un grupo de extranjeros que operaran en conexión directa con centros lejanos y con cierta autonomía respecto de las dinámicas políticas locales. Este tipo de situaciones de heteronomía podría compararse a la que, en la fase inmediatamente posterior, parece suceder respecto de la presencia estatal egipcia en el Levante meridional, en sitios como En Besor o Tell Sakan²². Si se quiere, también podría equipararse al proceso conocido como “expansión Uruk” en la Mesopotamia del IV milenio a.C., que también involucra la aparición de enclaves relacionados con la metrópoli en alejadas regiones de Siria, Turquía y el Khuzistán, sin que pueda postularse un control político de todas esas regiones ni de las áreas intermedias por parte de Uruk²³. En ambos ejemplos, la búsqueda de bienes y el control de los intercambios parecen ser las razones más visibles para proceder al establecimiento de tales enclaves, y podría suponerse una situación similar para los hipotéticos sitios heterónomos del Bajo Egipto a comienzos de Nagada III²⁴.

La posibilidad de reconocer sitios norteños puntualmente subordinados al Alto Egipto con anterioridad a la unificación política se complica debido al proceso previo de “nagadización” cultural del norte –es decir, el proceso de generalización de las características culturales sureñas en el Bajo Egipto– porque, en función de tal homogeneización cultural, el registro arqueológico no permite reconocer diferencias significativas entre los testimonios materiales de la población local y los que eventualmente pudieran corresponder a migrantes del Alto Egipto²⁵. Este tipo de diferencias, de hecho, podría caracterizar la situación de Minshat Abu

²² Al respecto, cf. Gophna, 1992, 385-394; 1995; Miroschedji *et al.*, 2001, 75-104; Campagno, 2005, 155-156.

²³ Acerca del fenómeno de expansión de Uruk, cf. especialmente los artículos reunidos en Rothman, 2001.

²⁴ Sobre las prácticas de intercambio de larga distancia y su significado en tiempos del surgimiento y consolidación del Estado egipcio, cf. Campagno, 2002a, 161-164, 212-217 (con bibliografía).

²⁵ Acerca del proceso de “nagadización” cultural del Bajo Egipto, cf., entre otros, von der Way, 1992, 4; Bard, 2000, 62-63; Cialowicz, 2001, 91-92; Levy y van den Brink, 2002, 13-14. Cabe destacar, sin embargo, la reciente posición de Köhler (en prensa [b]), para quien no es posible aislar sólo dos grandes culturas (una en el Alto Egipto y otra en el Bajo Egipto), de modo que las variaciones culturales registradas en el norte

Omar en la fase inmediatamente anterior (Nagada IIc-d), cuando las prácticas funerarias del sitio parecen más asociables a las existentes en el contemporáneo Alto Egipto que a las prácticas culturales propias del Bajo Egipto. Tomando en cuenta la situación geográfica de Minshat Abu Omar, en el vértice nororiental del delta y por ende en el camino hacia el Levante, y las demandas de bienes de las élites proto-estatales del Alto Egipto ya en aquella fase, no es inverosímil suponer que Minshat Abu Omar hubiera operado como un enclave o como una especie de posta de control subordinada a los centros estatales del sur, en la búsqueda por asegurar la obtención de los bienes de procedencia asiática²⁶.

Si bien la mayor homogeneidad cultural entre el sur y el norte hace que este tipo de situaciones sea menos apreciable para Nagada III, tal cosa no implica que hubieran cesado las dinámicas que daban razón de ser a tales enclaves. Antes bien, la provisión de bienes asiáticos a los núcleos estatales del sur recrudecería a comienzos de Nagada III, como especialmente testimonian los hallazgos en la tumba U-j de Abidos²⁷. Si las mismas dinámicas se hallaban en curso, podría pensarse que algunos sitios del delta se hallaran subordinados a –o, al menos que fueran aquiescentes respecto de– las estrategias políticas del Alto Egipto. Si tal fuera el caso, habida cuenta de los intereses principales en materia de intercambios, la región oriental del delta, en tanto puerta de acceso al Levante, podría haber sido el área más propicia para el establecimiento de este tipo de enclaves. Nuevamente, sitios como Minshat Abu Omar y quizá otros como Tell el-Farkha –donde se han hallado los ya mencionados instrumentos de probable uso administrativo, quizá vinculados al control de los intercambios– podrían haber constituido núcleos políticamente heterónomos, en tanto se hallaran subordinados a centros políticos localizados en el lejano Alto Egipto, o proporcionarán un ámbito para el asentamiento de extranjeros vinculados directamente a los centros de decisión meridionales²⁸.

corresponderían a un proceso de cambio endógeno y no determinado por la imposición de un patrón cultural proveniente del sur.

²⁶ Al respecto, cf. Campagno, 2002a, 188, 191, 194-195.

²⁷ Cf. Dreyer, 1998; Hartung, 2001; 2002, 437-449.

²⁸ En relación con Tel el-Farkha, Cialowicz considera la posibilidad de que el mencionado edificio correspondiente a la fase 3 constituyera “*una residencia combinada con depósitos de almacenamiento, perteneciente a un individuo nagadense que supervisaba el comercio entre el Alto Egipto y el Delta y Palestina*” (2003, 175; 2004, 380). Si tal individuo hubiera ejercido cierto control sobre el sitio, estaríamos ante una situación de heteronomía como la que aquí se enuncia. Si sólo se hubiera concentrado en las prácticas de intercambio, aun así, la independencia de este funcionario del Alto Egipto en el delta implicaría un tipo acotado de heteronomía respecto de la organización sociopolítica local. Con la documentación actualmente disponible, cualquiera de ambas posibilidades podría haber sucedido.

Autonomía supra-local: Se entiende aquí por autonomía supra-local, la existencia de un escenario sociopolítico basado en prácticas de índole proto-estatal²⁹, lo que implicaría la presencia de una élite provista del monopolio legítimo de la coerción, en condiciones de extraer excedentes en una o varias comunidades aldeanas, y de disponer de ellos autónomamente, es decir, de modo independiente respecto de otros centros políticos. En tal sentido, si bien, como se apuntaba más arriba, la información actualmente disponible no permite suponer la existencia en el delta de un único reino del Bajo Egipto simétricamente opuesto a un reino constituido en el valle, algunos de los testimonios considerados parecen sugerir la existencia de sociedades que podrían ser caracterizadas como proto-estatales, especialmente hacia fines de Nagada IIIb.

El indicio más inmediato que parece apuntar en la dirección de escenarios de autonomía supra-local es el relacionado con la presencia de *serekhs* en el Bajo Egipto, que no tienen contrapartida en el sur. Así, las menciones del llamado rey Cocodrilo en Tarkhan o de Ny-Neith en Helwan podrían referirse a monarcas que ejercerían un dominio sobre regiones acotadas en torno de tales centros³⁰. El hecho de que los *serekhs* aparezcan pintados o incisos sobre diversos recipientes podría relacionarse con cierto control de la producción o de los modos de obtención (intercambios) de los contenidos de tales recipientes. Quizá de menor estridencia, pero de mayor importancia respecto de tal política de control, son los elementos de probable uso administrativo, tales como los hallados en Tell el-Farkha, pues podrían involucrar alguna forma de organización burocrática, al servicio de la élite. Y las evidencias de grandes edificaciones o de sepulcros de gran tamaño y dotados de nutridos ajuares funerarios también coincidiría con la posibilidad de que hayan habido diversas élites proto-estatales en distintas áreas del norte de Egipto durante Nagada IIIa-b. En todo caso, es posible pensar en la posibilidad de la emergencia de diversos proto-Estados, en competencia entre sí, especialmente por los bienes de prestigio que circulaban por el delta, tanto procedentes del Asia como del África. Tales proto-Estados podrían ser conceptualizados como Estados *secundarios*, en el sentido de que surgirían *a posteriori* del surgimiento de las dinámicas

²⁹ Respecto del concepto de proto-Estado, cf. Campagno, 2002b, 49-60.

³⁰ Acerca del rey Cocodrilo de Tarkhan, cf. Dreyer, 1992, 259-263; sobre el rey Ny-Neith de Helwan, cf. Köhler, 2004, 309-310.

estatales en el sur y en interacción con ellas, de modo que las mismas prácticas de tipo estatal surgidas en el sur podrían haber sido autónomamente replicadas en el norte³¹.

Por cierto, con la información disponible, no parece posible documentar la existencia del monopolio de la coerción en manos de tales élites, rasgo decisivo de lo estatal. Tampoco existen otros modos de determinar episodios de violencia, que pudieran relacionarse con tal escenario proto-estatal. Tales ausencias no exigen descartar este modelo –según se sabe, ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia– pero lo tornan particularmente frágil. Es que, en efecto, no hay ningún testimonio que permita determinar el carácter estatal de las organizaciones sociopolíticas del Bajo Egipto en esta época de un modo taxativo y carente de ambigüedad. Las evidencias que permiten establecer la presencia de una significativa diferenciación sociopolítica pueden coincidir tanto con un modelo que proponga la existencia de pequeños proto-Estados como con otro que sugiera la presencia de organizaciones sociales sin Estado aunque con élites, tales como las llamadas sociedades de jefatura. Incluso los *serekhs* podrían ser un indicador ambiguo: si tales símbolos hubieran sido utilizados antes en el Alto Egipto que en el Bajo Egipto para representar al monarca –y es probable que tal haya sido el caso³²–, su posterior empleo en el norte podría haberse producido en el marco de procesos de *emulación de élite*, lo que podría implicar que las élites del norte adoptaran las convenciones simbólicas de los proto-Estados sureños sin necesidad de que tales símbolos inevitablemente representaran a reyes locales³³. En otras palabras, no hay obstáculo para considerar que los *serekhs* hayan representado a reyes –en el sentido estatal– en el Alto Egipto, y a jefes –en el sentido de líderes no estatales– en el Bajo Egipto.

Ahora bien, si las mismas evidencias podrían soportar un modelo proto-estatal como otro de tipo no-estatal, es necesario considerar qué características podría tener este otro modelo. Si

³¹ De acuerdo con la distinción inicialmente propuesta por Fried (1967), los *Estados secundarios* son aquellos que surgen en ámbitos sociales que se hallan en contacto previo con otras sociedades estatales. De tal modo, y a diferencia de lo que sucede en los contextos *primarios* de emergencia estatal, se dispone de un “modelo” de estadidad con anterioridad a la implementación efectiva de prácticas de tipo estatal. Al respecto, cf. Price, 1978, 161-186; Esse, 1989, 81-96; Levy y van den Brink, 2002, 6.

³² Cf. la discusión sobre el lugar de origen del *serekh* entre Jiménez Serrano (2001, 71-81), van den Brink (2001b, 99-111) y Hendrickx (2001, 85-110). Cf. especialmente los argumentos de éste último.

³³ Considerando procesos de emulación de élite en otros contextos, Higginbotham (1996, 156) destaca “la importancia de la modificación de las características adoptadas en el proceso de emulación. Dado que las características no son impuestas desde afuera, deben hacerse significativas dentro del contexto local para que ejerzan una función legitimadora”.

hemos reconocido al anterior en términos de *autonomía supra-local*, corresponderá referirnos a éste en términos de *autonomía local*.

Autonomía local: En contraposición con el carácter supra-local de los Estados, se entiende aquí por autonomía local la existencia de un escenario sociopolítico de tipo comunal, no subordinado a centros políticos exteriores, en el que –como sucede en las sociedades de jefatura– es posible la existencia de una élite y de diversas figuras de liderazgo cuyos límites para prevalecer socialmente se hallan establecidos en función de una estructuración basada en prácticas de parentesco³⁴. Si se define el modelo de esta manera, como se indicaba más arriba, las mismas evidencias que pueden ser interpretadas en términos de proto-Estados pueden ser leídas también a partir de este modelo alternativo. En efecto, en ausencia de indicadores taxativos acerca del ejercicio del monopolio de la coerción, no hay modos inapelables de distinguir entre ambas posibilidades. La diferenciación social que puede advertirse a través de las variaciones en los ajuares funerarios puede sugerir la existencia de élites, pero no permite establecer la condición específica de tales élites. La presencia de edificaciones de uso no-doméstico puede suponer la presencia de especialistas y de líderes, pero tampoco es posible asegurar si éstos se definen o no respecto de un escenario propiamente estatal. Por último, como hemos visto, si se toman en cuenta las interacciones que muy probablemente debieron existir entre los líderes y las élites locales del norte y los dispositivos estatales del Alto Egipto, ni siquiera los *serekhs* o los instrumentos de uso administrativo implican automáticamente la existencia de Estados en el Bajo Egipto.

En este sentido, es importante notar que, en una gran diversidad de situaciones históricas, las interacciones entre sociedades estatales y no-estatales no necesariamente producen que las segundas se transformen en las primeras³⁵. Por cierto, toda interacción entre sociedades produce variaciones en las partes, pero tales variaciones no tienen una dirección inevitable. Las élites y líderes de una sociedad de jefatura pueden, por ejemplo, beneficiarse del contacto directo con sociedades estatales, en el sentido de disponer localmente de los testimonios de ese contacto para reafirmar su prestigio y no forzosamente para imponer relaciones de dominación en su propia sociedad. Así, ciertas sociedades de jefatura en el Bajo Egipto

³⁴ Acerca del concepto de sociedades de jefatura, cf. Campagno, 2000, 135-147 (con bibliografía).

³⁵ Cf., por ejemplo, Ferguson y Whitehead, 1992, donde se analizan diversos modos de interacción entre sociedades estatales y no-estatales que producen transformaciones pero no conducen forzosamente a que estas últimas se reorganicen según parámetros estatales.

durante Nagada IIIa-b podrían haber estado en contacto con el ámbito estatal sureño, especialmente en referencia a las prácticas de intercambio y a las posibilidades de intermediación de esas sociedades respecto de la demanda estatal. Al calor de tales interacciones con las dinámicas estatales, algunas de ellas podrían haber implementado políticas agresivas, intentando controlar áreas vecinas y emulando así no sólo las formas estatales sino también sus contenidos. Pero no se deduce de la interacción con el horizonte estatal del Alto Egipto que las sociedades del norte necesariamente tuvieran que transformarse en Estados. Si se quiere un nuevo punto de comparación, se podría pensar en las interacciones entre el Estado egipcio del Reino Antiguo y las sociedades no-estatales del ámbito nubio, testimoniadas, por ejemplo, en la *Autobiografía de Herkhuf*³⁶.

Ciertamente, como se anunciaba más arriba, estos tres escenarios no son incompatibles entre sí: no lo son en el espacio y tampoco lo son en el tiempo. Por una parte, es posible imaginar una época específica en la que en el Bajo Egipto convivieran enclaves del Alto Egipto, sociedades de jefatura y proto-Estados. Determinadas formas de organización social en alguna parte del norte no tendrían por qué excluir la existencia de otras formas en otras zonas de la misma región. De hecho, en cuanto a los enclaves, según se planteaba más arriba, éstos podrían implicar la presencia de extranjeros controlando un sitio, o bien operando en él de modo autónomo: en esta segunda posibilidad, se podría combinar un enclave heterónimo en el marco de una sociedad de jefatura con autonomía local. Y por otra parte, a lo largo de la fase, un mismo sitio podría haber pasado de un escenario a otro. No es difícil imaginar que, de haberlos habido, los proto-Estados norteños debieron haber surgido a partir de un trasfondo organizado al modo de las sociedades de jefatura. Pero tampoco es imposible que un proto-Estado se hubiera disuelto en nuevas jefaturas. Y los enclaves podrían haberse autonomizado respecto del Alto Egipto o haberse subordinado transitoriamente a algún proto-Estado norteño. Las variantes en el tiempo y el espacio, como puede verse, son múltiples y muchas de ellas pueden haber sucedido hasta la subordinación final de todo el Bajo Egipto al Estado que se expandiría desde el sur, en el umbral de la Dinastía I.

³⁶ Lichtheim, 1975, 23-27. Acerca de las interacciones entre Egipto y Nubia durante el Reino Antiguo, cf. O'Connor, 1993; Manzo, 1999.

Se advierte, pues, que, en el presente estado de la documentación, las características de las dinámicas sociopolíticas en el Bajo Egipto durante Nagada IIIa-b no pueden ser establecidas con precisión. Comoquiera que hayan sido, sin embargo, los testimonios actualmente disponibles ya no permiten pensar en ellas como era usual hacerlo en el pasado. Hace cincuenta años, la mayor parte de los egiptólogos no hubiera vacilado en afirmar que allí había existido un único reino del Bajo Egipto, simétricamente opuesto al del Alto Egipto, al cual finalmente habría de someterse. Hace veinticinco años, como reacción a la anterior perspectiva y en función de los testimonios arqueológicos existentes por entonces, la imagen predominante era la de un conjunto de comunidades aldeanas con poca diferenciación social. Hoy la situación es otra y parece caracterizarse, socialmente, por una diferenciación considerable y, políticamente, por una situación incierta en la que podrían haber convivido formas de control heterónomo con formas autónomas de organización, de base comunal (jefaturas) o proto-estatal. Mientras las excavaciones en el delta continúen al ritmo actual, puede que las representaciones que tengamos de aquellos antiguos escenarios sociopolíticos cambien año tras año. Sin embargo, nunca es mal momento para pensar acerca de ello. Nunca es mal momento para un interludio teórico.

Bibliografía

- ABD EL-MONEIM, M.A.M. Late Predynastic – Early Dynastic cemetery of Beni Amir (Eastern Delta). En: KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 5, Poznan, Poznan Archaeological Museum, 1996, pp. 241-251.
- BAKR, M.I., ABD EL-MONEIM, M.A. y SELIM., M.O.M. Protodynastic excavations at Tell Hassan Dawud (Eastern Delta). En: KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 5, Poznan, Poznan Archaeological Museum, 1996, pp. 277-278.
- BARD, K.A. The Emergence of the Egyptian State (c.3200-2686 BC). En: SHAW, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 61-88.
- BREASTED, H. The Predynastic Union of Egypt. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 30, 1930-31, 709-724.
- CAMPAGNO, M. Hacia un uso no-evolucionista del concepto de “sociedades de jefatura”. En: *Boletín de Antropología Americana* 36, 2000, pp. 135-147.
- CAMPAGNO, M. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, Aula Ægyptiaca-Studia 3, Barcelona, Aula Ægyptiaca, 2002a.
- CAMPAGNO, M. On the Predynastic “Proto-States” of Upper Egypt. En: *Göttinger Miszellen* 188, 2002b, pp. 49-60.
- CAMPAGNO, M. Interacciones entre Egipto y Canaán durante el período Dinástico Temprano: la frontera étnica. En: GUIANCE, A. (dir.), *La frontera: Realidades y representaciones. Actas de las Jornadas Interdisciplinarias “La frontera: realidades históricas, sociales, políticas y mentales”*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2005, pp. 149-168.

- CHICHOWSKI, M. Brewery from Tell el-Farkha (Archaeology and Paleobotany). En: MIDANT-REYNES, B. y TRISTANT, Y. (eds.), *International Conference "Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State. Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005*, Abstracts of Papers, Toulouse, 2005, 23.
- CIALOWICZ, K.M. *La naissance d'un royaume. L'Égypte dès la période prédynastique à la fin de la 1^{ère} dynastie*, Kraków, Uniwersytet Jagiellonski, 2001.
- CIALOWICZ, K.M. Tell el-Farkha 2000. Excavations at the Western Kom. En: KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.), *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, Studies in African Archaeology 8, Poznan, Poznan Archaeological Museum, 2003, 163-176.
- CIALOWICZ, K.M. Tell el-Farkha 2001-2002. Excavations at the Western Kom. En: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R., CIALOWICZ, K. y CHLONICKI, M., (eds.), *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Kraków, 28th August - 1st September 2002*, Orientalia Lovaniensia Analecta 138, Leuven, Peeters, 2004, pp. 2004, pp. 371-388.
- DREYER, G. Horus Kokodril, ein Gegenkönig der Dynastie 0. En: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.) *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Egyptian Studies Association Publication 2 / Oxbow Monographs 20, Oxford, Oxbow Books, 1992, pp. 259-263.
- DREYER, G. *Umm el-Qaab I. Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*, Archäologische Veröffentlichungen des Deutschen Archäologischen Instituts 80, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1998.
- EIGNER, D. Tell Ibrahim Awad: Divine Residence from Dynasty 0 until Dynasty 11. En: *Ägypten und Levante* 10, 2000, pp. 17-36.
- EL-BAGHADI, S.G. La Palette décorée de Minshat Ezzat (delta). En: *Archéo-Nil* 9, 1999, pp. 9-11.
- ELLIS, Ch. Expressions of social status: a statistical approach to the Late Predynastic/Early Dynastic Cemeteries of Kafr Tarkhan. En: KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 5, Poznan, Poznan Archaeological Museum, 1996, pp. 151-164.
- ESSE, D. Secondary state formation and collapse in the Early Bronze Age Palestine. En: MIROSCHEJ, P. de (ed.), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles*, BAR International Series 527, Oxford, Tempvs Reparatum, 1989, 81-96.
- FERGUSON, R.B. y WHITEHEAD, N.L. *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*, New Mexico, SAR Press, 1992.
- FRANKFORT, H. *Reyes y Dioses*, México, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976 [1948].
- FRIED, M. *The Evolution of Political Society*, New York, Random House, 1967.
- GOPHNA, R. The contacts between 'En Besor oasis, Southern Canaan, and Egypt during the Late Predynastic and the threshold of the First Dynasty. En: VAN DEN BRINK, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th. - 3rd. Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21.-24. October 1990*, Tel Aviv, Edwin C.M. van den Brink (publisher), 1992, pp. 385-394.
- GOPHNA, R. *Excavations at 'En Besor*. Tel Aviv, Ramot Publishing House, 1995.
- GRAJETZI, W. *Tarkhan: A cemetery at the time of Egyptian State Formation*, London, Golden House Publications, 2004.
- HARTUNG, U. *Umm el-Qaab II. Importkeramik aus dem Friedhof U in Abydos (umm el-Qaab) und die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 4. Jahrtausend v.Chr.*, Archäologische Veröffentlichungen des Deutschen Archäologischen Instituts 92, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2001.

- HARTUNG, U. Imported Jars from Cemetery U at Abydos and the Relations between Egypt and Canaan in Predynastic Times. En: VAN DEN BRINK, E.C.M. y LEVY, Th.E. (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium B.C.E.* London/New York, Leicester University Press, 2002, pp. 437-449.
- HASSAN, F.A., TASSIE, G.J., TUCKER, T.L., ROWLAND, J.M. y VAN WETERING, J.F.L. Social Dynamics at the Late Predynastic to Early Dynastic Site of Kafr Hassan Dawood, East Delta, Egypt. En: *Archéo-Nil* 13, 2003, pp. 37-46.
- HASSAN, F.A., TASSIE, G.J., EL-SENOUSSI, A., KJØLBY, A., VAN WETERING, J., SHARP, D. y CALCOEN, B. Corpus of potmarks from the Proto / Early Dynastic Cemetery at Kafr Hassan Dawood, Wadi Tumilat, East Delta, Egypt. En: MIDANT-REYNES, B. y TRISTANT, Y. (eds.), *International Conference "Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State. Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005*, Abstracts of Papers, Toulouse, 2005, pp. 99-100.
- HENDRICKX, S. Arguments for an Upper Egyptian Origin of the Palace-façade and the *Serekh* during Late Predynastic – Early Dynastic times. En: *Göttinger Miszellen* 184, 2001, pp. 85-110.
- HIGGINBOTHAM, C. Elite emulation and Egyptian governance in Ramesside Canaan. En: *Tel Aviv* 23, 1996, pp. 154-169.
- HOFFMAN, M.A. *Egypt before the Pharaohs*, New York, Barnes & Noble, 1979.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. The Origin of the Palace-Façade as Representations of Lower Egyptian Elites. En: *Göttinger Miszellen* 183, 2001, pp. 71-81.
- JUCHA, M. The corpus of potmarks from the Pre / Early Dynastic site at Tell el-Farkha. En: MIDANT-REYNES, B. y TRISTANT, Y. (eds.), *International Conference "Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State. Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005*, Abstracts of Papers, Toulouse, 2005, pp. 2005, p. 103.
- KEES, H. *Der Gotterglaube im Alten Ägypten*, Mitteilungen der Vorderasiatisch-ägyptischen Gesellschaft 45, Leipzig, J.C. Hinrichs, 1941.
- KÖHLER, E.Ch. On the Origins of Memphis. The New Excavations in the Early Dynastic Necropolis at Helwan. En: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R., CIALOWICZ, K. y CHLODNICKI, M., (eds.), *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Kraków, 28th August - 1st September 2002*, Orientalia Lovaniensia Analecta 138, Leuven, Peeters, 2004, pp. 295-315.
- KÖHLER, E.Ch. Theories of State Formation. En: Wendrich, W. (ed.), *The Archaeology of Egypt*, Blackwell Studies in Global Archaeology, Malden / Oxford / Carlton, Blackwell Publishing, en prensa (a).
- KÖHLER, E.Ch. The Roles and Interaction of Upper Egypt in the Formation of the Egyptian State – Another Review. En: MIDANT-REYNES, B. y TRISTANT, Y. (eds.), *Proceedings of the International Conference "Predynastic and Early Dynastic Egypt. Origin of the State. Toulouse (France) - 5-8 sept. 2005*, Toulouse, en prensa (b).
- KROEPER, K. Corpus of potmarks and inscriptions from the Pre/Early Dynastic cemetery at Minshat Abu Omar (Northeastern Delta, Egypt). En: KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.), *Recent Research Into the Stone Age of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 7, Poznan, Poznan Archaeological Museum, 2000, pp. 187-218.
- KROEPER, K. Minshat Abu Omar. Aspects of the Analysis of a Cemetery. En: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R., CIALOWICZ, K. y CHLODNICKI, M., (eds.), *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Kraków, 28th August - 1st September 2002*, Orientalia Lovaniensia Analecta 138, Leuven, Peeters, 2004, pp. 859-880.
- KROEPER, K. y WILDUNG, D. *Minshat Abu Omar I. Ein vor- und frühgeschichtlicher Friedhof im Nildelta. Gräber 1-114*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1994.

- KROEPER, K. y WILDUNG, D. *Minshat Abu Omar II. Ein vor- und frühgeschichtlicher Friedhof im Nildelta. Gräber 115-204*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2000.
- LEVY, Th.E. y VAN DEN BRINK, E.C.M. Interaction Models, Egypt and the Levantine Periphery. En: VAN DEN BRINK, E.C.M. y LEVY, Th.E. (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium B.C.E.* London/New York, Leicester University Press, 2002, pp. 3-38.
- LICHTHEIM, M. *Ancient Egyptian Literature*, Vol. I, Berkeley, University of California Press, 1975.
- MANZO, A. *Échanges et contacts le long du Nil et de la Mer Rouge dans l'époque protohistorique (IIIe et IIe millénaires avant J.-C.)*, Cambridge Monographs in African Archaeology 48 / BAR International Series 782, Oxford, Archaeopress, 1999.
- MIROSCHEJJI, P. de, SADEQ, M., FALTINGS, D., BOULEZ, V., NAGGIAR-MOLINER, L., SYKES, N. y TENGBERG, M. Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVe-IIIe millénaires. *Paléorient* 27, pp. 75-104.
- O'CONNOR, D. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, The University Museum, 1993.
- PETRIE, W.M.F., WAINWRIGHT, G.A. y GARDINER, A.H. *Tarkhan I and Memphis V*, British School of Archaeology in Egypt Publication 23, London, Bernard Quaritch, 1913.
- PETRIE, W.M.F. *Tarkhan II*, British School of Archaeology in Egypt Publication 26, London, Bernard Quaritch, 1914.
- PIRENNE, J. *Histoire de la Civilisation de l'Égypte Ancienne*, Neuchatel, Editions de la Baconnière, 1961.
- POZNAN ARCHAEOLOGICAL MUSEUM. Treasure from Tell el-Farkha. An Important Discovery of Polish Archaeologists in Egypt. Poznan Archaeological Museum Home Page, 2006. http://www.muzaarp.poznan.pl/muzeum/muz_eng/Tell_el_Farkha/index_tel.html.
- PRICE, B. Secondary state formation: an explanatory model. En: COHEN, R. y SERVICE, E. (eds.), *Origins of the State*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1978, pp. 161-186.
- ROTHMAN, M.S. (ed.) *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors. Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, Santa Fe, School of American Research Press, 2001.
- ROWLAND. J.M. y HASSAN, F.A. The Computerized Database and Potential for a Geographic Information System at Kafr Hassan Dawood. En: HAWASS, Z. y PINCH BROCK, L. (eds.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists. Cairo, 2000. Vol. 1. Archaeology*. Cairo / New York, The American University in Cairo Press, 2003, pp. 416-423.
- SAVAGE, S. Some Recent Trends in the Archaeology of Predynastic Egypt. En: *Journal of Archaeological Research* 9, 2001, pp. 101-155.
- SCHARFF, A. *Das Vorgeschichtliche Gräbfeld von Abusir el-Meleq*, Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient Gesellschaft 49, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1926.
- SEEHER, J. Abusir el-Meleq. En: BARD, K.A. (ed.), *Enciclopedia of the Archaeology of Egypt*, London, Routledge, 1999, pp. 91-93.
- SETHE, K. *Urgeschichte und älteste Religion der Ägypter*, Leipzig, Deutsche Morgenländische Gesellschaft, 1930.
- TASSIE, G.J. y VAN WETERING, J. Early Cemeteries of the East Delta: Kafr Hassan Dawood, Minshat Abu Omar, and Tell Ibrahim Awad. En: HAWASS, Z. y PINCH BROCK, L. (eds.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists. Cairo, 2000. Vol. 1. Archaeology*. Cairo / New York, The American University in Cairo Press, 2003, pp. 499-507.

- TRISTANT, Y. Le delta du Nil avant les pharaons. Entre originalités locales et influences étrangères. En: *Archéo-Nil* 15, 2005, pp. 75-102.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. Preliminary Report on the Excavations at Tell Ibrahim Awad, Seasons 1988-1990. En: VAN DEN BRINK, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th. - 3rd. Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21.-24. October 1990*, Tel Aviv, Edwin C.M. van den Brink (publisher), 1992a, pp. 43-68.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. Corpus and Numerical Evaluation of the "Thinite" Potmarks. En: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.) *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Egyptian Studies Association Publication 2 / Oxbow Monographs 20, Oxford, Oxbow Books, 1992b, pp. 265-296.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. The Incised Serekh-Signs of Dynasties 0-1, Part I: Complete Vessels. En: SPENCER, J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 1996, pp. 140-158.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. The Pottery-Incised Serekh-Signs of Dynasties 0-1, Part II: Fragments and Additional Complete Vessels. En: *Archéo-Nil* 11, 2001a, pp. 24-100.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. Some Comments in the Margins of *The Origin of the Palace-Façade as Representations of Lower Egyptian Elites*. En: *Göttinger Miszellen* 183, 2001b, pp. 99-111.
- VANDIER, J. *La Religion Egyptienne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1949.
- VANDIER, J. *Manuel d'Archeologie Égyptienne*, Paris, Editions A. et J. Picard, 1952.
- VON DER WAY, Th. Excavations at Tell el-Fara'in/Buto in 1987-1989. En: VAN DEN BRINK, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th. - 3rd. Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21.-24. October 1990*, Tel Aviv, Edwin C.M. van den Brink (publisher), 1992, pp. 1-10.
- VON DER WAY, Th. *Tell el-Fara'in - Buto I. Ergebnisse zum frühen Kontext. Kampagnen der Jahre 1983-1989*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1997.
- WILKINSON, T.A.H. *State Formation in Egypt. Chronology and Society*, Cambridge Monographs in African Archaeology 40 / BAR International Series 651, Oxford, Tempvs Reparatum, 1996.
- WILKINSON, T.A.H. Political Unification: Towards a Reconstruction. En: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 56, 2000, pp. 377-395.